



DO 01/16

17/06/2016

Doctor  
Emilio Vizarratea Rosales

## PARA UN DIÁLOGO ESTRATÉGICO

### Para un Diálogo Estratégico<sup>1</sup>

#### Resumen

El ensayo es una invitación a participar y dialogar sobre los elementos estratégicos de las áreas y líneas de investigación del ININVESTAM.

#### Abstract

This essay invite to participate about strategic elements in the investigation of ININVESTAM.

#### Palabras clave:

Estrategia, Diálogo Estratégico, Política Pública, Investigación Estratégica, ININVESTAM.

#### Keywords:

Strategy, Strategic Dialogue, Public Policy, Strategic Investigation, ININVESTAM.

El diálogo es, sin duda, un instrumento fundamental para el análisis y la investigación estratégica. La relevancia de establecer un diálogo estriba en la oportunidad de conocer y re-conocer a uno mismo, al otro, a la otredad, a los demás actores, en su opinión, conocimiento o posición. Es abrirse al amplio universo de la diversa razón.

Lo dialógico es un encuentro con múltiples acciones; la activa acción de dialogar. El diálogo es un mecanismo, instrumento o dispositivo de interacción humana; una forma de relación discursiva, en donde intervienen al menos dos partes, puede ser un sujeto –la primera

---

<sup>1</sup> Presento estas líneas de reflexión en el momento en que el Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México muestra, por la vía de su página oficial, a la comunidad internacional y nacional su propuesta de trabajo. Con la intención de establecer, precisamente, un diálogo académico e intelectual, constructivo y crítico, que permita el intercambio y desarrollo de la opinión y el conocimiento sobre los temas estratégicos que contribuyan a una mejor cultura de la defensa y la seguridad nacionales.



parte-, un *Yo*, un *Uno* consigo mismo –inicia la segunda parte, reflejada o duplicada-, o con un *Otro* individual o colectivo –otro *Yo* distinto a mí, que es un *Tú*-, un *Otro* social, que emplean como medios y contenidos el discurso, la palabra, el lenguaje oral o escrito, el habla sensorial y gesticular.

La situación particular en que se establece esta relación dialógica de y entre sujetos y discursos, provoca la posibilidad del diálogo.

Así, en el diálogo destacan como componentes fundamentales los agentes activos -sujetos, individuos, personas o discursos- y las *relaciones* que propician en las *situaciones* espacio-temporales o las relaciones que establecen entre sí, directas o indirectas, con el medio privilegiado que los relaciona, que es el *discurso* que emplean.

Dependiendo del contexto de la *situación relacional*, el discurso puede ser un diálogo que construye o viceversa, el diálogo provoca la posibilidad del discurso, que muestra el papel que desempeña un agente en una relación o en una situación específica, de todo campo posible de reflexión o acción.

Podemos caracterizar así varios agentes que participan en todo diálogo potencial. Un *yo*, un *tú* que es *otro* individual, como un *yo* distinto pero con las mismas características del *yo* que soy. Y también *otro* colectivo, un *ustedes* o un *ellos* más lejano. Que al integrarse en una situación más amplia o cercana o en mayores relaciones que parten del *yo* o que se le imponen por las circunstancias, deviene en un *nosotros*.

No es sólo una cuestión lingüística, sino que alcanza lo ontológico, que al colocarse en una posición política establece los diversos actores que participan, con sus discursos, en un diálogo posible, con el alcance político, con su presencia o su representación. Tenemos de esta forma, los siguientes actores potenciales o reales de toda dialogicidad.

Un *Yo* y su atributo cuantitativo de individualidad, unicidad o unidad y la cualidad de la *Yoidad*, capaz de establecer diversas relaciones de un *Yo*, de un *Uno* con los demás. La *yoidad* de la *otredad*; la *alteridad* de la *otredad*; el diálogo consigo mismo, como la búsqueda empática del ejercicio de esclarecimiento personal; el diálogo de sordos, que expresa la posibilidad del ensimismamiento o del sinsentido.

Un *Otro*, otro *Yo* individual o colectivo. Que conforma la *Otredad* o *alteridad* misma. La *otredad* de la *yoidad*. Otro *yo*, como *yo* pero diferenciado. El *alter ego* imaginario, natural o artificial. El *Tú*, que puede ser un *él*, o un *ellos*, conforme al marco de relaciones situacionales específico.

Un *Nosotros*, que cuenta con la pertenencia del *Yo*, *Tú*, *él*, *Otro*. Que establece la *Nostredad* compartida y solidaria, que agrupa y divide al todo social. La *nostredad* de la *yoidad*. La *nostredad* de la *otredad*. Con todos, con un *ellos* lejano y ajeno. Que permite contagiar de discursos sociales, de saberes y conocimientos en un campo específico, que construyen ideologías, proyectos e instituciones.



Así, tenemos la configuración de elementos y sus relaciones, con la posibilidad de establecer diálogo, a través de sus discursos. La constitución de éstos nos muestra la entraña del pensamiento y nos dice del quehacer del sujeto, nos lleva a sus límites del pensar.

En el doble origen etimológico de la voz *Diálogo*, que es por un lado, una palabra de origen latino, *dialogus*, la que surge a su vez, previamente por dos voces griegas, que tienen el prefijo *dia* que significa a través o por medio de y la raíz *logos*, de amplia polisemia como palabra, tratado, estudio, razón. Esta caracterización radical de la palabra acerca sus significados que en su uso cotidiano logra su sentido.

Así, el *diálogo* es un medio formal del lenguaje que expresa un discurso pretendido originalmente como racional, o bien una ciencia (*logos*) del discurso, como un tratado que privilegia la palabra, donde se comunican entre sí dos partes, personas, elementos o momentos diferenciados, para intercambiar ideas, en un proceso de interacción unificado, que tienden a constituir razones o estudios sobre algo determinado o a determinar. Platón denominará a la *dialéctica* como el arte del diálogo, asumiendo como partes de ello, técnica y conocimiento, experiencia y saber.

La *actitud dialógica* se muestra en una conversación amable o en una controversia o una discusión violenta. En donde la forma y el contenido, palabras y gestos muestran su alcance. En principio hay una búsqueda, que se afianza sobre un fin expreso o latente, con el supuesto de que dialogar es exponer e intercambiar pensamientos, donde se atiendan o aceptan, se escuchan, las posturas del interlocutor y, los participantes están dispuestos a entender e incluso a modificar sus puntos de vista, más allá de una estrategia persuasiva o constructiva y, en su caso, a alcanzar un acuerdo, aunque no necesariamente; por ello, el diálogo es un instrumento fundamental en la vida política, en el *continuum* que existe entre los extremos de la duda y la persuasión, del conflicto y el consenso. Desde luego que es una herramienta de poder, y política en un sentido amplio.

El diálogo es el gran mediador de toda relación posible, real o imaginaria, desde la forma extrema del monólogo con uno mismo, con ese diálogo interior que va de lo humano a lo divino, racional o no, hasta el diálogo entre interlocutores mixtos, de personajes asincrónicos, de saberes o ciencias disímbolos, de tiempos y personajes imposibles históricamente, pero posibles en el ejercicio necesario de la reflexión, pasando por el diálogo entre sordos como expresión de lo sensorial y simbólico, o de una ontologización en donde las palabras cobran conciencia, que pueden perderse al momento, pero recuperarse en otra reconstrucción de los intereses dialogantes, incluyendo no sólo a los actores, sino a los autores mismos.

El diálogo es, pues, un encuentro, que se trasciende a sí mismo. Es una temporalidad que marca una historicidad posible. Ya como reflexión propia o compartida, como discusión o debate, para discutir inquietudes y para resolver disputas, desde su origen se lanza al mundo y genera una transformación que va de lo uno a lo múltiple discursivo. Posee una



gran carga fundadora y emotiva, descubridora e inventiva, llena de significados y de sentido. Que demanda un análisis continuo, sistemático e integral.

Hace posible la oportunidad de construir un algo compartido. De articular en el presente, la historia misma, de mostrar una totalidad temporal. De dar cuenta de las razones propias y las de los demás, tanto de *uno* como del *otro*. Incluso de acordar no estar de acuerdo. De ahí su gran alcance paradójico como constructivista y deconstructivista a la vez. Es promotor de una sana discusión razonada, que demanda como método privilegiado la argumentación, que solicita en su *presentificación*, en ese hacer presente y con presencia, claridad, distinción, precisión y hasta convicción. Por ello, puede ser constructor de identidad y provocador de una política democrática; como espada ateniense, forjada con doble filo, uno virtuoso y otro vicioso, en espera del puño y el poder de elegir con cuál de ellos blandir. Hace patente en sus momentos la búsqueda de verdad o certeza, pero también de los saltos que evitan obstáculos para conseguir sus objetivos.

Por eso, el diálogo en su uso discursivo, posee una gran capacidad significativa para ubicar al verdadero autor, de palabras y de acciones, frente al actor o espectador que observamos en planos situacionales y en relaciones de poder, en espectáculos o escenarios que ameritan el análisis pormenorizado de la trama establecida. Puede descubrir los complejos mecanismos íntimos del poder mismo, las necesidades, intereses y deseos que mueven y deliberan el quehacer de la política misma. El centro de las inquietudes de *uno* y de los *otros*.

Permite una mirada a las distintas voces que se expresan, da cuenta del papel de cada cual en el espacio social, el que mira debe recuperar las mediaciones espacio-temporales y las relaciones que se muestran y deducir las que no se ven a simple vista. El que es observado trata de cubrirse, de no ser develada su verdadera identidad, sus intereses. El límite de mi comprensión me obliga a lo dialógico. A preguntas y respuestas sin fin. Para aclarar dudas, ambigüedades, incertidumbres. Para conversar, analizar, interpretar con sentido y llenar los vacíos. Para mantener en la intención de búsqueda, de una verdad satisfactoria, y así arribar a ciertas conclusiones y volver con el mismo ímpetu dialógico a la noria de la acción reflexiva y, desde luego, a la acción racional; determinada con base al fin, medios, alianzas y voluntades contenidos en la estrategia.

De la intención del diálogo individual a la actitud del intercambio relacional con el *otro*, caminamos hacia la configuración de un saber político. En donde el diálogo asume su capacidad pedagógica virtual y real, con las tensiones y dualidades existentes. De una fórmula de convivencia natural y social, como un encuentro-conflicto perturbador de una calma inexistente.

Baste enunciar los diálogos que pueden suscitar algunas de las relaciones que conforman nuestros pluriversos: interior-exterior, tierra-universo, Uno-Múltiple, Yo-Otro, todo-parte, individuo-Estado, alma-cuerpo, apetitos-razón, espíritu-materia, ser-no ser, animal-político, paz-guerra, sensible-inteligible, orden-caos, odio-amor, origen-final, fuerza-derecho, vicio-virtud, vida-muerte, guerra-paz, acto-potencia, nuevo-viejo, luz-oscuridad, día-noche,



blanco-negro, hombre-mujer, naturaleza-cultura, fe-ciencia, amante-amado, unido-disgregado, medio-fin, mundo-cosmos, amo-esclavo, gobernante-gobernado, amigo-enemigo, subjetivo-objetivo, legal-legítimo, propio-ajeno, ellos-nosotros.

La gramática estructural del diálogo conlleva las posiciones dialécticas de la afirmación-tesis, negación-antítesis, superación-síntesis y la constante y sistemática continuidad. Emplea las formas del origen, del principio, motor, ser, inteligencia (*nous*) esencia, causa, razón, explicación, medio y fin. Que están implícitas en las reformulaciones evolutivas del cuerpo, que se mueve en paralelo con el alma, espíritu, inteligencia, consciencia, voluntad, irracional-pasión, cerebro o el inconsciente. Que encuentra cobijo en el sujeto, el individuo, la persona y, desde luego, en las diversas funcionalidades como hijo, hermano, tío, sobrino, ahijado, amigo, compañero, pareja, padre, amante, esposo, y da pie al proceso de socialización humano, configurando la perspectiva que la teoría del reconocimiento permite.

Esta multidimensionalidad que existe en una situación relacional, propia del diálogo, deviene en un saber político. Que incorpora lo subjetivo y lo objetivo. Que hace del deseo acto y permite realizar la idea en hecho y moverse del hecho al valor. Es así como la construcción metodológica del diálogo, nos descubre sus partes constitutivas, sus elementos de integración. Su amplio valor para transformar lo latente en manifiesto y moverse de la ignorancia al saber. Establece así un proceso epistemológico, que se sustenta en una lógica y una ontología diferenciadas.

Dialogamos con las presencias y las ausencias para saber, para poder, para hacer, para sentir, pensar y decir. Para recuperar nuestra naturaleza humana en la socialización mundana. Por eso acudimos a los diálogos modelos, las *figuras relacionales*, a una educación para la práctica, pues nos aceptamos como constituyentes de un saber práctico, de un saber político. Incluso de una formación y capacitación cívica, de una educación para construir la democracia, que mantenga al individuo en el círculo de la virtuosidad.

Todo diálogo es un encuentro, un combate, una lucha, un duelo, un espejo de la guerra y la política; como virtud y parte del espíritu de competencia de la naturaleza humana. Aspectos que sólo enuncio como parte esencial de un campo complejo de saber y de la dialogicidad y, que salen por ahora fuera de nuestros contenidos, que he desarrollado en otros espacios sobre el discurso estratégico y al que habremos de volver y retomar en los análisis de nuestra realidad política.

Dice Nietzsche, respecto del diálogo, en una comparación analógica con la tragedia:

“Si la tragedia había **absorbido en sí todas las formas de arte anteriores**, lo mismo se puede decir, en **un sentido excéntrico del diálogo**. Constituido por una **mezcla de todos los estilos y de todos los géneros**, flota entre la narración, el lirismo, el drama, entre la prosa y la poesía, e **infringe**, además, **la regla antigua y rigurosa de la unidad de forma del lenguaje**. Los escritores <cínicos> se le adelantaron en este camino, por la incoherencia del estilo, por la sucesión desordenada de las formas prosaicas y métricas, consiguiendo darnos la imagen literaria del **<Sócrates furioso>**, que se complacía en



**representar en la vida. El diálogo platónico fue**, en cierto modo, **la navecilla que sirvió de refugio a la poesía antigua con todos sus hijos**, después del naufragio de su embarcación: encerrados en un estrecho espacio, temerosamente sometidos al **único piloto, Sócrates**, bogan entonces a través de **un mundo nuevo** que jamás pudo cansarse del espectáculo fantástico de este cortejo. **Platón ha dado realmente a la posteridad el prototipo de una obra de arte nueva**, de la <novela>, que puede ser considerada como la fábula de Esopo infinitamente perfeccionada, y en la cual **la poesía está subordinada a la filosofía dialéctica**, de la misma manera que, más tarde y durante largos siglos, esta filosofía fue subordinada a la teología, es decir, como <ancilla>. Tal fue la nueva condición a la que Platón redujo la poesía, bajo la influencia demoníaca de Sócrates.” (El origen de la tragedia, Austral, pp. 86-87, las negritas son nuestras)

De esta manera, Nietzsche establece el papel originario, fundamental, articulador, renovador y trascendental del diálogo:

- El diálogo absorbe todo el arte. El arte original de hablar deviene forma y contenido bellos.
- El diálogo como forma literaria integra todos los estilos y géneros. Va desde el monólogo hasta la fábula, desde el discurso personal hasta el asentimiento de la otredad.
- El diálogo rompe todas las formas unitarias lingüísticas. Es un discurso cortado por la intervención de quienes participan. Aunque puede contener soliloquios o monólogos, reclama la ruptura del mismo para dar paso a otra opinión o versión.
- El diálogo representa la vida. Es un encuentro que permite el ejercicio de libertad en igualdad. Un pensamiento en voz alta que espera respuesta.
- El diálogo es refugio de toda creación humana. Es un habla para alguien, para algo; un medio que busca comunicar para un fin determinado.
- El diálogo destaca la figura ejemplar humana en Sócrates. El Sócrates furioso, inconforme, miembro de su ciudad, firme hasta la muerte.
- El diálogo constituye un mundo nuevo. La oportunidad de ir más allá de sí mismo, de intercambiar visiones, de sumar certezas, opiniones y conocimientos, de crecer por la aceptación o el rechazo del pensamiento de los otros.
- Platón es el demiurgo-genio-artista creador del diálogo. Construye un nuevo espacio mental, que integra posiciones y contradicciones en la vida cotidiana, para una vida superior.
- El diálogo, como forma dialéctica, es el medio idóneo para expresar y posibilitar la reflexión y el pensar, para la filosofía. Desde su origen camina del lenguaje al mundo. Afirma y niega, sintetiza y supera ideas y acciones. Rechaza todo dogmatismo, corta el flujo de la opinión, incluida la propia, enriquece la perspectiva para establecer un conocimiento verdadero.



Al ser las palabras el instrumento de mediación en el mundo, el papel del diálogo, forma de contenido de palabras y discurso, absorbe sus propiedades y, así deviene en el arte de preguntar y obtener respuestas, de nombrar las cosas y sus relaciones, de hacer, ser y estar en el mundo. El ser de la pregunta, intrínseca en todo diálogo posible, hace viable la respuesta al inquietante cuestionar del sujeto por su entorno, por su mundo.

Relevante como todo origen, el modelo dialógico que Platón construye se instala en la realidad misma. Problemas y personajes viven entre sí y para los demás. Hablan en un tiempo presente. Preguntas no siempre respondidas que establecen una indagación a partir de conjeturas presenciales. Duda, vacío, contradicción, negación, ninguna respuesta o solución, así se arman los diálogos platónicos, empleando desde luego la figura socrática. Por eso tienen un carácter, los diálogos, de ser sugestivos, sugerentes y provocativos. La puesta en marcha de la pregunta socrática. Del ¿qué es esto? Está en el corazón del lenguaje que pivotea todo resquicio del cuerpo humano, hasta alcanzar el alma del pensamiento. Llegar a lo indefinido e indeterminado.

Detrás del diálogo, como un aguijón del asombro, hay o existe un deseo que se vuelve necesidad, que agujonea a la acción, que demanda una respuesta, que busca un pensamiento que muestre el punto común, aun cuando sea negativo, el mundo de lo incierto. Una dialéctica negativa del lenguaje y de la acción, de la reconstrucción e interpretación de un tópico. Que nos enriquezca, reposicione y haga crecer en el pensar, el decir y el hacer.

En una lectura compleja de ese todo que es el hombre, de la humanidad, el *en sí* de y sobre su propia obra, el libro de sí misma, el acto dialógico humano *de sí*, el acto de leer trasciende y transforma la acción de leer, para vivir, *para sí*.

En donde la parcialidad del *Uno*, del animal político particular, que conlleva una necesidad de saber para hacer, permite encontrarnos con posibles figuras que articulan formas discursivas dialogadas de nuestro presente, con la aurora de nuestro pasado. Emilio Lledó nos ha obsequiado, en su *Introducción general* a los **Diálogos** de Platón, en la editorial Gredos, un registro de los niveles de análisis que conforman los diálogos platónicos y que comentamos tendiendo a una interpretación, que permiten una guía de lectura posible de los diálogos en general y así comprender como:

1. Considerar el lenguaje primero que inicia los diálogos y materializa los posibles contenidos. Es la presentación del *qué* y hasta cierto punto del *cómo*. Está en el registro de la primera pregunta, o en el concepto expuesto de manera distraída, como jugando a la ignorancia.
2. Analizar la diversificación de estos contenidos del lenguaje, en función de los interlocutores, las posiciones particulares, históricas y paradigmáticas. Los registros genealógicos del mapa de pensamiento en que buscamos las rutas para nuestros fines. El trabajo de minero que perturba el esfuerzo de todo investigador, que se ilumina con el descubrimiento de la pepita de oro, preludio de la veta enriquecedora.



3. El lenguaje de Sócrates como preeminente y, sin embargo, siempre discutible discurso. La primera ruptura, provocación y cauce del diálogo. Método y camino, diálogo y discurso. Sísifo de la argumentación, noria interminable.
4. Las múltiples interferencias de los lenguajes y contenidos que se enfrentan en el diálogo. Los cortes epistemológicos y de posición, encontrados en su mayoría, definitorios aunque no definitivos. Los discursos de los *otros*. Aduanas de trámite, revisión de perspectivas.
5. El autor que se identifica o diversifica a través de los que dialogan. En primer plano la posición del *Yo* de Platón, el establecimiento de la leyenda de Sócrates, el *Tú* de sí mismo. Y, enseguida, el *otro*, los *otros*, la otredad o la alteridad misma. El *nosotros* de la humanidad.
6. El autor que guarda su identidad más allá de lo que expresan sus representantes en el diálogo. El autor que hace actores para dar cuenta de sus pensamientos y provocar los pensamientos al lector mismo. Mínimo tres sujetos, *yo*, *otro*, *nosotros* en una obra que deja lo humano para ser divina.
7. El interlocutor histórico, o sea, el lector que, de algún modo, se interesa también en el diálogo y discurre azarosamente por lo escrito, como dialogante perdido, cuya voz no se escuchará nunca. El observador privilegiado, cancerbero histórico, humano vivo, lector de nuestro tiempo. El *Yo* mismo. El ser de cada *uno*.
8. El lector total que pretenda globalizar el resultado de todo el largo diálogo, que busque el hilo que anuda tantas opiniones, y lo enhebra en algo que llamará: el pensamiento de Platón. La suma del *yo* y el *otro*, en un *Otro* con mayúscula para explicitar al sujeto colectivo que somos *Nosotros* todos.

Es claro que los diálogos platónicos, como un todo discursivo, son medios estimulantes de la reflexión filosófica original, de los posicionamientos políticos críticos, de la historia de palabras, de cruces entre la aristocracia y la democracia, de vidas públicas y privadas, de esfuerzos a prueba, de tensiones apasionadas, de encuentros y desencuentros. De una pedagogía mental y de batallas amplias y profundas. De una dialéctica entre *paideia* y *politeia*.

El encadenamiento dialógico, lo relacional del diálogo, lo orgánico de la vida que evoluciona en los propios discursos, en las huellas de nuestras palabras, en honrar lo dicho, en el verbo hecho carne, ahí está el nervio de toda política. Encuentran su expresión en el decir, en la comprensión del contenido: los discursos de la justicia de la **República**, el discurso de fuerza de Calicles, el discurso del lenguaje en el **Cratilo**, el discurso del amor del **Fedro**, el discurso de eros de Diotima en **El Banquete**, el discurso prudente de **Las Leyes**, los discursos míticos de Prometeo, en **Protágoras**, del origen del alma en **Fedón**, el de la muchacha Tracia y del saber en **Teeteto** y **Menón**, los discursos que dibujan a Sócrates (**Apología**), al filósofo (**República** y **Parménides**) y al gobernante (**Político**), entre otros tópicos discursivos.



Gobernante sin discurso, gobierno sin diálogo, no constituyen ni fortalecen la democracia. Lo dialógico es un dispositivo que muestra las relaciones del individuo y el grupo, la vida en familia y en sociedad, el proceso institucional, la formación política, la organización del poder, el ejercicio del gobierno y el reconocimiento de la autoridad. Así se establece la constelación de valores y hechos que mueven las pasiones humanas, que impulsan las causas sociales, que hacen de los deseos actos.

La razón discursiva conlleva el hacer política desde un *yo* comprometido, de palabra y acto, desde los *otros* y con la *otredad*. La vivencia de una alteridad local, nacional y global, implica emplear el don de lenguas, hablar para conocer, escuchar para comprender. Usar la fuerza del diálogo para mover al *Otro*, hoy día para mover a México.

En el animal político que somos, el conflicto está en la primera naturaleza, en nuestra relación primigenia con el *otro*, pero el diálogo busca la comprensión y establece los términos del acuerdo voluntario, en la sociabilidad humana, que es una segunda naturaleza, que utiliza la palabra, construye discurso y demanda diálogo para llegar a un fin acordado. Que genera instituciones sociales como la familia, políticas como los sindicatos y los partidos, económicas como las confederaciones patronales y de productores agropecuarios. Ahora con activos medios de comunicación y redes sociales que se inscriben en toda agenda pública posible.

En esta selva dialógica es menester precisión y claridad, pues una cosa es que la vida partidaria sea de plena competencia y otra que establezca una guerra hobbesiana de todos contra todos. De ahí también surgió la necesidad del encuentro, de establecer un pacto que diese seguridad. El alma bella hegeliana asume que siendo parte del todo social, no podemos vanagloriarnos de que se queme la casa de mi vecino. Hay una amplia dosis de libertad, que favorece una voluntad de trascender y vivir mejor, que nos mueve a ser y hacer. Y que en ocasiones, tiende a abusar del otro y del derecho, de la buena fe, de la paciencia.

En el diálogo con el *otro*, conmigo, rival o enemigo, nos encontramos y nos identificamos, nos constituimos y somos. El Pacto por México, abreva en esa fuente del acuerdo social, en donde se parte de un acuerdo en lo fundamental entre todos, los que deseen participar en la construcción del México deseable. Sus orígenes, alcances y desacuerdos forman parte de la trama política, tarea ejemplar de diálogo político actual.

En la exégesis de lo dialógico, recuperamos la argumentación de los actores, sus fuentes discursivas, en las etimológicas y en sus formaciones originarias, en sus diálogos públicos, en sus virtudes privadas, en sus principios de interpretación de la realidad, en sus conciliaciones con la mayoría ciudadana, para facilitar la comprensión y la acción conjunta, aprovechable en beneficio de la sociedad, del interés nacional, del predominio de lo general frente a lo particular, que conduce a actuar con la mayor exactitud y precisión, que configure las políticas públicas que respondan a la demanda social, que resuelvan problemas.



Una política de diálogo, una política relacional consciente. Un encuentro que rompa inercias, que aproveche las resistencias para soportar la base social que se requiere para transformar México. Como el ejemplo kantiano, en donde la resistencia del aire permite el vuelo de la paloma. La resonancia del clásico ideólogo reyesheroliano, en donde todo lo que resiste apoya. Así transcurre la política nacional.

La situación política actual demanda y favorece el encuentro. Un diálogo político inteligente, constructivo, crítico, participativo y solidario es necesario para romper prejuicios, fortalecer el encuentro de todas las fuerzas del México de hoy. Para entendernos, comprendernos y combatir al enemigo común, que se viste de ignorancia, pobreza, inseguridad, corrupción, que debemos desnudar en todo momento, con la ley y la razón.

Posibilitar el consenso por encima del conflicto, es compromiso y responsabilidad de la nueva generación, la nueva clase política, las nuevas relaciones entre gobernantes y gobernados, los que gobiernan y los que son oposición, todos deben construir un discurso fundado y motivado por el diálogo ciudadano y social. Hay talento suficiente para ello. El problema social del *otro*, está en su reconocimiento. El diálogo es un encuentro para la solución. Ustedes y nosotros, somos y tenemos la palabra.

Finalmente, y en el contexto de la publicitación inicial de los trabajos del ININVESTAM me permito el siguiente *Excursus dialógico sobre la investigación estratégica*, para proponer algunas ideas concatenadas con la reflexión que sobre el diálogo hemos expuesto previamente.

La *investigación estratégica* es un esfuerzo de diálogo. Del que investiga con sus objetos o temas de investigación, con los requerimientos institucionales que fundamentan la acción investigadora. La relación que mantiene con lo científico, lo objetivo y lo crítico es indudable e insoslayable. El respeto al trabajo de todos los académicos e investigadores es una norma de conducta cotidiana, que se nutre de una cultura política democrática que asegura la unidad en la diversidad, el acuerdo en el disenso. Si bien la investigación en ocasiones es un remanso de soledad, individual, egoísta, se nutre del santuario, del claustro social que la Academia propicia, en donde los elementos que constituyen la democracia no pueden ser impuestos dogmáticamente, por una persona, un grupo, un gobierno, un partido o corriente ideológica alguna; debe ser construida con el concurso de todos, en una búsqueda de lo determinado por todos como lo bueno, conveniente y razonable.

Los tiempos actuales reclaman la adopción de acuerdos, de intercambios, de préstamos, de contribuciones académicas fundamentales de todos los actores que participan en los diversos procesos de análisis, discusión e investigación. Es un esfuerzo que impulsamos desde nuestra modesta trinchera, sin perder nuestra identidad, sin soslayar nuestras necesidades, intereses y deseos, sin sacrificar las diferencias y encontrar los criterios que nos permitan aprovechar las oportunidades en beneficio del interés general, social y nacional.



El diálogo abierto, amplio, transparente, claro y preciso, es la base para diseñar políticas de investigación, que impulsen el esfuerzo institucional de donde surge la propia institución, considerando un sentido crítico relacionadas con el modelo de una política de Estado, de fomentar una cultura del desarrollo y la seguridad. En la oportunidad de contribuir a construir la democracia republicana que expresa nuestra Constitución política, en donde la democracia es principio fundamental no sólo como forma de gobierno, sino como forma de vida, constituyente de la política nacional y local que sin duda tiende a favorecer la convivencia ciudadana y debe orientar la participación social, ese es el espíritu.

La democracia es un tópico estratégico que debe analizarse e investigarse, practicarse y ejercerse a partir de los consensos respetuosos basados en el diálogo, la tolerancia y en la satisfacción de todos. Se privilegia el quehacer institucional y académico por encima de cualquier acción que pretenda violentar o imponer unilateralmente sus puntos de vista. Se nutre de una ética pública y una legitimidad fundada en el reconocimiento de los *otros*. En la vida académica e institucional, en el Estado de Derecho mismo.

Somos parte del esfuerzo por mejorar la vida nacional, por una educación de excelencia que impulse un papel internacional responsable con los ciudadanos y las instituciones de defensa y seguridad internacionales que contribuyen a desarrollar la vida democrática en el país. Cuando el soberano popular decide, el gobernante acata y cumple el mandato. Hay vientos globalizadores y nacionales, que otorgan al valor de lo estratégico una nueva corresponsabilidad política entre dirigentes, representantes, militantes y simpatizantes de todas las organizaciones políticas y sociales, entre la comunidad académica e intelectual, entre los investigadores del mundo. Mantengamos la iniciativa para atender y resolver aquellos elementos estratégicos, para transformarnos y con ello fortalecernos en los principios que ayer nos unieron como nación independiente, que ayer reivindicamos en nuestros valores de libertad, igualdad y cambio necesario ante la injusticia y que hoy necesitamos para enfrentar el reto de nuestro tiempo.

Desde el ININVESTAM habremos de contribuir con nuestro granito de arena para sustentar análisis, investigaciones y propuestas que atiendan nuestros valores, principios, políticas, doctrina en las áreas de investigación que tiene establecidas: la estrategia, el desarrollo marítimo, la geopolítica y la política nacional, son una articulación de la política internacional y nacional.

Debemos conversar, conversar con todas y con todos, establecer una agenda de trabajo amplia, que incluya todas las iniciativas, las propuestas, que reconozca todo aquello que no ha sido atendido o no está resuelto, que pondere los activos y pasivos, los riesgos y las amenazas en el desarrollo, la defensa y la seguridad nacional, que nos dé el diagnóstico de nuestro tiempo y que por muy ajeno a nuestra propia realidad, sentimiento o convicción, nos impulse a actuar de manera organizada para lograr nuestro objetivo. En términos de una idea participativa, recuperemos la idea originadora del contrato político o social, en donde cada individuo cede parte de sus intereses en favor del interés general.



Aceptemos compromisos abiertos, respetuosos, francos y cabales de todos los temas que esté a nuestro alcance investigar, estudiar, debatir, analizar y resolver. No dejemos uno solo de ellos fuera de nuestra agenda de trabajo. El principio motivador que el Alto Mando ha generado, fundado en el mandato popular mismo, debe ser una inercia racional del quehacer de la investigación académica y estratégica misma.

Conocemos el reto que nuestro tiempo nos presenta. Nuestro problema no es necesariamente la información disponible, sino más bien, los esquemas de recuperación, de registro, de análisis e investigación, de una gran intervención posible para el trabajo estratégico. Seamos prudentes, pacientes y persistentes en las tareas por venir. No nos engolosinemos ni seamos oportunistas, ni pesimistas, ni *vedetistas*, por nuestros propios resultados individuales y compartamos en la discusión académica los avances obtenidos, ya sea en nuestros *Documentos de Análisis, de Investigación o de Defensa y Seguridad*. Seamos fuertes en el análisis y tenaces en la búsqueda de los hechos, los datos, la valoración del fenómeno de investigación. Actuemos con coraje. No perdamos la perspectiva con rumbo al desarrollo y seguridad nacional recargando nuestra mirada en limitaciones o agravios pasados, que alimentan ideologías que encapsulan y rezagan el desarrollo de la sociedad. No perdamos más el tiempo para construir las propuestas estratégicas que queremos. No nos dejemos llevar por provocadores interesados en sí mismos. Acudamos a todos aquellos investigadores e instituciones de investigación homóloga para aprender de sus experiencias, para intercambiar sus resultados y establecer proyectos conjuntos.

Sin prejuicios construyamos los mecanismos que posibiliten avances en nuestras tareas de investigación, seamos cuidadosos en nuestras exploraciones de trabajo, en nuestros intercambios académicos, atendamos a quienes siendo diferentes de una u otra forma, posean una genuina convicción de apoyar el trabajo de investigación estratégica que sea útil para todos o para la mayoría más amplia que sea posible lograr.

En los debates estratégicos que participemos, no se trata de denostar o liquidar al adversario, ni de exterminar a los opositores, pretendemos enfrentarlos, debatir con ellos, argumentar nuestras posiciones, sino por lo contrario, sumarlos o sumarnos mediante alianzas en las que la fuerza de nuestras ideas será la fuerza de nuestras acciones. El trabajo de investigación hablará por sí mismo. Con pasión defendamos nuestras tareas de reflexión y análisis, de una investigación útil para el desarrollo y la seguridad de la nación, ello es un factor unificador en el trabajo cotidiano. En nuestra mirada del mundo actual, veamos en qué somos comunes, qué nos puede unir y nos daremos cuenta que hay elementos exitosos que podemos recuperar para avanzar en nuestro horizonte de investigación. No nos marginemos, ni marginemos a nadie en los grandes debates y discusiones de interés nacional. Escuchemos todas las voces.

Convoquemos a todos para avanzar en un Instituto y sus tareas de investigación estratégica que queremos y estamos construyendo, bajo la dirección del Alto Mando y las



autoridades que rigen la organización naval. Necesitamos afianzar las bases de trabajo, los mecanismos de colaboración, las reglas y prácticas que institucionalicen las áreas y líneas de investigación.

Atrevámonos a dar el salto imaginativo necesario en la investigación estratégica que necesitamos. Con ejercicios de reflexión cotidiana que propicien la creación e innovación estratégica, en una participación constante y sistemática, con responsabilidad profesional, de investigación e institucional. Fomentemos una ética de trabajo y gobierno institucional. Establezcamos relaciones profesionales respetuosas de convivencia académica. Avancemos en la construcción de una vida institucional, estratégica, de desarrollo y superación profesional. Escuchemos al *otro* que en el fondo somos *nosotros* mismos.

La sociedad mexicana al emitir su voto señala rumbos y califica desempeños. Organiza y confiere el poder público. El gobierno interpreta el sentir ciudadano y lo traduce en políticas públicas que guían su actuar conforme a la norma constitucional. Cada dependencia pública sustenta su acción cotidiana en la ley. Así, la Secretaría de Marina-Armada de México ha impulsado la creación del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México, lo ha hecho estableciendo una relación con la Universidad Naval y el Centro de Estudios Superiores Navales, atendiendo el mandato del Mando Supremo y, desde luego, de la soberanía popular, traduciéndolo en instituciones estratégicas. Somos ahora, en el ININVESTAM, recipiendarios de una responsabilidad y un mandato que habremos de corresponder con un trabajo estratégico cotidiano, de interés nacional e institucional para proveer sustento informativo y propositivo que apoye la toma de decisiones en el nuevo escenario mundial, nacional y estatal.

Estamos consciente que hemos iniciado tareas complejas en la que otras instituciones, organizaciones e investigadores han caminado desde hace tiempo, hemos revisado y analizado sus esfuerzos difundidos públicamente, sus trabajos e intervenciones estratégicas, sus múltiples y diversas miradas de los problemas de nuestro mundo, estamos inmersos en una lectoescritura, en la revisión de objetos de análisis, de metodologías, a la escucha de las propuestas rigurosas, serias y sensatas, provengan de donde provengan, con respeto y cuidado y que contribuyan a la labor que nos hemos impuesto. En los debates académicos y en nuestras intervenciones públicas y de investigación, nos guían el respeto a los otros, la objetividad y la crítica fundada y constructiva, nos motivan nuestros valores nacionales, la institucionalidad en nuestras áreas y líneas de trabajo y, desde luego, nuestro amor a la patria. Estudiamos el conflicto en general, nuestros adversarios fundamentales son la ignorancia, la falta de argumentos, la irracionalidad y la miseria intelectual. No queremos ganadores ni perdedores, queremos que todos ganemos. No queremos imposiciones ni sometimiento, sino una razón argumentada que nos convenza de las bondades que se postulan.

A partir de ahora renovamos nuestros compromisos con la razón que fundamenta y motiva la investigación estratégica, que genera argumentos y acciones estratégicas para construir un mejor mundo. Por ello estamos decididos a impulsar un México en paz, incluyente,



próspero, equitativo y competitivo en el mundo actual. El mandato institucional y popular así lo ha decidido, así lo ha aceptado y entendido. Estamos en esta batalla cotidiana.

Amable lector, para atender sus dudas,  
comentarios o sugerencias del presente texto, siga el siguiente link:

<http://www.cesnav.edu.mx/ININVESTAM/contacto.html>

El contenido de la presente publicación refleja los puntos de vista del autor,  
que no necesariamente coinciden con la Secretaría de Marina - Armada de México.